


Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE).

El aspecto que más preocupa y divide a la sociedad es el futuro de los acuerdos de paz. La justicia transicional para juzgar los crímenes más graves del conflicto es el aspecto más criticable porque puede abrir la puerta a la impunidad. También quedan por resolver las políticas de combate a las drogas y la renovación institucional de la democracia colombiana.

El Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, ha escrito que la historia le hará justicia a Santos, quien jugó su capital político al negociar el acuerdo con las FARC. No obstante, las condiciones que tiene enfrente son adversas. El presidente está muy debilitado en el último tramo de su mandato por su involucramiento en el caso Odebrecht. Un peligro que no se ha descartado es también que excombatientes retomen las armas, alegando el incumplimiento de los acuerdos y frente a la posibilidad de que los procese la justicia.

Los últimos sondeos publicados señalan que ninguno de los candidatos obtendrá más de 40 por ciento de los votos. Las encuestadoras estiman un promedio de 34 por ciento de las preferencias para Duque frente a 23 por ciento de Petro. Los demás candidatos se encuentran por debajo de 20 por ciento. Es sintomático que el único candidato que defiende mantener los acuerdos con las FARC, Humberto de la Calle –el exnegociador de los mismos– se encuentra rezagado en el quinto sitio. Sin un ganador con mayoría simple, se convocará a una segunda vuelta el 17 de junio. En la confrontación entre Duque y Petro es más probable el triunfo del primero. Este escenario sería consistente con el resultado del referéndum de 2016 y con el ánimo de la mayoría de la población, que niega la incorporación de la guerrilla a la vida política institucional.

El presidente Santos ha dicho que los acuerdos son vinculantes para los tres gobiernos que lo sucedan. Sin embargo, la llegada al poder de un opositor a los acuerdos, que son el intento más exitoso para alcanzar una paz, podría impedir que se cerrara uno de los capítulos más violentos en la historia de Colombia y uno de los principales riesgos de inestabilidad en Latinoamérica.

Columnas Anteriores

Las expresiones que aparecen en los comentarios de los usuarios de este sitio son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan necesariamente la opinión de la editorial.